

Construcción de “vida buena” de estudiantes de bachillerato a partir de la interacción con miembros de sus redes personales

Astrid Karina Rivero Pérez, Universidad Autónoma de Yucatán, México

Resumen: El presente artículo estudia la construcción de la noción de “vida buena” de jóvenes estudiantes de un bachillerato universitario como resultado del intercambio de recursos materiales y simbólicos con los miembros de sus redes personales. En esta investigación, los actores y sus acciones son tratados como interdependientes, por lo cual los lazos relacionales entre los actores influyen en como los jóvenes construyen su noción de vida buena y planean su futuro. El estudio está planteado a partir del concepto de redes personales en el cual se plantea la red desde el punto de vista del individuo, en este caso los jóvenes estudiantes de bachillerato quienes son habitantes de una zona urbana marginal de Mérida, Yucatán, México. Dado que los sujetos de estudio son jóvenes con pocas oportunidades y en situaciones de desigualdad social hay que conocer qué les otorgan o limitan los procesos y estructuras sociales en las que interactúan.

Palabras clave: jóvenes, estudiantes, “vida buena”, redes personales

Abstract: This paper studies the construction of the notion of “good life” of young students of a high school as a result of the exchange of material and symbolic resources to members of their personal networks. In this research, the actors and their actions are treated as interdependent, so the relational ties between actors influence how young people construct their notion of good life and plan their future. The proposed study is based on the concept of personal networks in which the network is considered from the point of view of the subject, in this of young high school students who lived in a marginal urban area of Merida, Yucatan, Mexico. Since the study subjects are young with few opportunities and situations of social inequality we must know in which social structures they interact.

Keywords: Young People, Students, “Good Life”, Personal Network

En el presente artículo se exponen resultados parciales de una investigación centrada en estudiar la construcción de la noción de “vida buena”, de jóvenes estudiantes de un bachillerato universitario, como resultado del intercambio de recursos materiales y simbólicos con los miembros de sus redes personales. En esta investigación los actores y sus acciones son tratados como interdependientes, por lo cual los lazos relacionales entre los actores influyen en como los jóvenes construyen su noción de vida buena. La investigación forma parte de un proyecto colectivo enfocado en el análisis de la juventud de un área urbana marginalizada.

Dichos jóvenes viven en colonias populares y marginadas ubicadas, al igual que el bachillerato, en el sur de Mérida, Yucatán, México. La ciudad Mérida se caracteriza por estar fragmentada, por la coexistencia de dos ciudades en una, la del norte y la del sur (Pérez, 2010:12). La misma autora describe a la zona norte como “moderna y desarrollada, alberga a la población de mayores ingresos, cuenta con los mejores niveles de infraestructura y servicios”; y a la zona sur como “la más atrasada, la zona que aloja a la población con los niveles más bajos de ingresos y muestra un vacío de equipamiento y servicios” (Pérez, 2010:43).

De acuerdo con Pérez (2010) en el sur de la ciudad se concentra el mayor número de colonias populares y marginadas, muchas de ellas tienen sus orígenes en asentamientos irregulares, la población situada en esta zona es de escasos recursos económicos. Además, la zona se caracteriza por falta de servicios, de parques y áreas deportivas; por presencia de contaminación ambiental y por la falta de oportunidades laborales y educativas.

Debido a este panorama, diversas políticas públicas y esfuerzos académicos han sido dirigidos a mejorar las condiciones de la zona sur de Mérida y la calidad de vida de sus habitantes. Por ello, la



Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) estableció en el 2009 el Bachillerato con Interacción Comunitaria (BIC). Proyecto que tiene como objetivo “formar integralmente bachilleres en los ámbitos personal, académico, social y cultural, para potencializarse como personas y continuar su desarrollo académico en el nivel inmediato superior, incidir en el desarrollo de su comunidad, incorporarse a un campo ocupacional y mejorar su interacción social” (Universidad Autónoma de Yucatán, 2012).

Dicho bachillerato se caracteriza por ser un proyecto educativo orientado a jóvenes en situación vulnerable. El proyecto se centra en proporcionar educación de calidad que satisfaga las necesidades de la zona, formando a los estudiantes como facilitadores de desarrollo comunitario.

Partiendo de la idea de que el proyecto educativo del bachillerato se centra en los alumnos y en su interacción con la comunidad el proyecto requiere conocer el entorno de los jóvenes y cómo se relacionan con otros actores de la zona. Hay que reconocer que las oportunidades de los jóvenes están ligadas al desarrollo de su contexto, por ello, y porque las redes personales de los estudiantes pueden influir en sus proyectos de vida y en su noción de “vida buena” hay que conocerlas.

El presente artículo y la investigación parten de tres conceptos centrales que son: vida buena, juventud como constructo relacional y redes personales; entendiendo las redes personales de los jóvenes como parte importante de la construcción del joven como sujeto y como influyentes en la construcción del joven de su concepto de “vida buena”.

Conceptualización: la construcción de la “vida buena” y los sujetos como construcciones relacionales

Dado que el propósito del bachillerato implica mejorar las condiciones de vida de los habitantes del sur de Mérida a través de proporcionar mejor educación y formar a los jóvenes estudiantes como facilitadores de desarrollo, como sujetos capaces de identificar las problemáticas en la zona sur y proponer soluciones, hay que conocer qué entienden los jóvenes como “mejor vida”, o específicamente para propósitos de esta investigación por “vida buena”.

Boff (2009) señala que “según la ideología dominante todo el mundo quiere vivir mejor y disfrutar de una mejor calidad de vida”. Por ello numerosas políticas públicas, entre ellas las educativas, se han dado a la tarea de generar estrategias para mejorar la calidad de vida. Se han generado índices de “desarrollo”, de “calidad de vida”, de “desarrollo humano”, mismos que han incluido toda clase de variables como salud, educación, cohesión social, capital social, igualdad social, cuidado del medio ambiente, equidad de género, vivienda, servicios, entre otros indicadores. Sin embargo, este desarrollo o la mejora de la calidad de vida a menudo están vinculados al crecimiento económico.

Ante esta perspectiva se han generado alternativas para entender el desarrollo, perspectivas que han tratado de humanizarlo (desarrollo humano), particularizarlo (desarrollo regional/territorial), hasta pensar en el desarrollo de forma endógena.

En el caso particular de los jóvenes del sur, a menudo se han trabajado las mejoras de sus condiciones de vida a partir de supuestos de lo que sería una mejor vida para ellos, por ello resulta interesante abordarlo desde la perspectiva de los jóvenes y de los habitantes del sur de Mérida, de ahí que en esta investigación partamos del concepto de “vida buena” para entender qué quieren ellos en el presente y futuro.

En la investigación la noción de “vida buena” refiere a los elementos que en este caso los jóvenes consideren necesarios para hablar de la vida tal y como la desean, sueñan o imaginan (Krotz, 2003). Así, las características de la “vida buena” no se construirán a partir de una discusión conceptual si no de la noción propia de jóvenes estudiantes del bachillerato.

Esteva (2000) habla de la propia definición de “vida buena”, donde el sujeto es activo en la decisión de lo que quiere, Esteban Krotz (2003) habla de “vida feliz” en los mismos términos. Para Esteva (2000) cada sujeto debe ser capaz de construir “un mundo en que quepan muchos mundos”. Esteban Krotz (2003) dota de sentido al concepto de “vida feliz” a través del reconocimiento de formas alternativas de vida, aquellas que se compartan, se construyan a través del diálogo y busquen el bienestar propio y del otro. La propuesta de vida buena retoma la visión de los sujetos, a través de la empiria se obtiene el conocimiento de lo que los sujetos desean y consideran como mejor vida.

Así, el bienestar se encuentra en manos de los sujetos, quienes deben definir su vida deseable y es el sujeto quién considera si tiene una “vida buena” y si es utópica o alcanzable.

No obstante, en la investigación contemplamos que la noción de vida buena de los sujetos no se construye en solitario, se construye en la interacción de los sujetos con su contexto. A pesar de que los jóvenes pueden decidir y construir su concepto de “vida buena” este estará mediado hasta cierto punto por sus relaciones personales y su entorno.

De ahí que planteemos el estudio a partir del concepto de redes personales, en el cual se plantea la red desde el punto de vista del individuo, en este caso del de los jóvenes estudiantes de bachillerato de una zona urbana marginal de Mérida, Yucatán, México.

Los jóvenes son estudiados como sujetos “con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales” (Reguillo, 2000). La juventud como poseedora de agencia, implica la posibilidad de negociar con estructuras, instituciones y transformar su futuro. Esta conceptualización de los jóvenes como actores, nos permite pensar en ellos como sujetos que se construyen individual y socialmente capaces de superar las limitaciones o constricciones de su entorno.

El joven como actor social nos permite hablar de él como capaz de tomar decisiones, transformar a la sociedad y cumplir sus planes a futuro, y pensar en la posibilidad de otras formas de desarrollo.

Partimos de la idea de que la juventud es una construcción relacional “entre actores juveniles con los agentes de sus entornos sociales inmediatos (adultos, jóvenes y niños) y con los de sus entornos más lejanos pero presentes” (James y Prout en Urteaga, 2011: 151). Para comprender a los jóvenes estudiantes es necesario reconocer que nacieron y crecieron en contextos socioculturales específicos, es decir contextualizarlos a través de sus relaciones familiares, laborales, religiosas, entre otras (Saucedo, 2007).

Con la finalidad de entender a los jóvenes en relación a su contexto, la investigación se centra en el análisis de sus redes personales, concepto que permite abordar la construcción relacional de la juventud y el reconocimiento de la interacción con otros como forma de construirse como joven. Esta postura permite pensar que las redes personales son sistemas sociales que generan reglas, dinámicas y relaciones en contextos y situaciones determinadas (Mascareño, 2000).

Finalmente, falta enfatizar que los jóvenes son estudiados como sujetos activos. Aunque el estudio de las redes personales implica que el sujeto construye parte de sí a través de sus vínculos relacionales también implica que estas interacciones y las relaciones directas e indirectas son transformadas por el sujeto, incluso es él quien decide quién pertenece a su red personal.

Sobre la metodología

De acuerdo con el objetivo de esta investigación, que responde a conocer la influencia de las redes personales en la construcción de la noción de “vida buena” de jóvenes y con ello a conocer desde la visión de los miembros de la red cómo construyen y qué significados comparten con los estudiantes del bachillerato, se realizó la investigación bajo la perspectiva cualitativa, específicamente bajo el paraguas de los estudios de caso. La investigación se centró en la individualidad de las redes personales de los jóvenes, privilegiando la singularidad para el entendimiento de lo social (Galeano, 2009). Acorde a los planteamientos de Galeano (2009), el estudio de caso apunta a la construcción de un modelo de conocimiento que reúna lo individual y lo cultural, enfatizando la dimensión subjetiva a través de su contextualización en la dimensión cultural.

Ante este panorama, se eligió trabajar en el sur de Mérida y en el Bachillerato con Interacción comunitaria, en busca de comprender las problemáticas de la zona y en apoyar el proyecto educativo y específicamente a los jóvenes. En el momento de la elección del escenario de investigación el BIC contaba con tres generaciones, se eligió la primera generación por lo cual se trabajó con ella en el transcurso de su último año de preparatoria, cuando estaban decidiendo sus planes a futuro, fueran estos continuar sus estudios o empezar a trabajar. Posteriormente se trabajó con los miembros de sus redes personales.

Con el objetivo de conocer a los estudiantes del bachillerato y las características de sus redes personales (en términos de tamaño, miembros y tipos de interacción) se aplicó un cuestionario. El cuestionario permitió obtener la misma información de todos los sujetos que conforman parte del estudio. Posteriormente se realizaron dos fases de entrevistas.

La elección de los estudiantes que serían entrevistados se basó en la revisión de los cuestionarios aplicados, seleccionando a los jóvenes que vivían en las colonias del sur de Mérida, en total entrevistamos a 15 jóvenes, 7 hombres y 8 mujeres, entre 17 y 24 años de edad.

La primera entrevista estuvo dirigida a los jóvenes y enfocada a la identificación de sus redes personales. A través de ella se determinó quiénes eran los miembros de su red, qué función cumplían, cómo influían o se relacionaban con los jóvenes y cuál era su noción de “vida buena”.

La otra fase de entrevistas estuvo orientada a los miembros de sus redes personales, la cual nos proporcionó la información para identificar la influencia de los miembros de la red en la noción de “vida buena” de los jóvenes.

La entrevista como técnica estuvo orientada a “acceder al universo de significaciones de los actores a través de las verbalizaciones y particularidades discursivas” (Guber, 2011). De acuerdo a Guber (2011) la entrevista tiene la fortaleza de centrarse en encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los entrevistados, privilegiando sus significados, sus perspectivas y sus interpretaciones, permitiéndonos obtener información acerca del modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo.

Algunos resultados. Los jóvenes, sus redes y su noción de “vida buena”

De acuerdo a la fase preliminar de resultados, las redes personales de los jóvenes varían, pero estuvieron compuestas en su mayoría por miembros de su familia nuclear, familia extensa, amigos de la secundaria o primaria, compañeros del BIC, ex compañeros de trabajo y amigos de la iglesia. Todos habitantes del sur de la ciudad.

Para poder identificar las concepciones que los jóvenes y los miembros de sus redes sociales poseían se ha clasificado el material en tres apartados. El primero corresponde a la concepción de “vida buena” de los jóvenes estudiantes, el segundo a la concepción de “vida buena” de los padres de familia de los jóvenes y el tercero a la concepción que poseían los pares de los jóvenes, aquellos jóvenes que interactuaban con los sujetos de estudio en tres espacios: la iglesia, la escuela y el vecindario.

La noción de “vida buena” desde la perspectiva de los jóvenes estudiantes del bachillerato

La concepción de vida buena desde la percepción de los jóvenes se conforma de factores de tres naturalezas: individual, familiar o comunitaria.

A nivel individual la “vida buena” se compone de tres elementos centrales: la realización personal, el factor económico y la espiritualidad. La realización personal es entendida como superación por la mayoría de jóvenes, refieren realización personal como la posibilidad de tener mayor nivel de estudios que sus padres o sus hermanos, el poder tener una carrera o simplemente tener la posibilidad de realizar actividades que no podrían en el presente, tales como viajar, ir al cine, pasear. Algunos de los jóvenes definían el realizarse personalmente como: “tener educación”, “una profesión”, “ser exitoso”, “tener negocio propio”, “viajar”.

El factor económico forma parte de su concepción de “vida buena”, a nivel individual, porque los jóvenes señalan que se requiere lo necesario para vivir. La estabilidad económica les proporcionaría como ellos indicaban “una casa”, “tener lo necesario”. Esta estabilidad les permitiría “no pasar trabajos para comer, para vivir”; ellos consideran que es solo importante a este nivel, no es requisito poder adquirir lujos o poseer riqueza económica para tener una “vida buena”, en realidad su concepción de estabilidad económica es en términos de no sufrir por no poder adquirir lo necesario.

El último elemento para tener una “vida buena” es la espiritualidad, la mayoría de los jóvenes habló de “estar bien consigo mismo”, “tener paz” “no tener problemas”. Para ellos el poder tener

autorreflexión, agradecer por lo que se tiene y el poder ayudar a través de la religión era parte importante para poseer una “vida buena”.

En el nivel familiar se entiende vida buena basada en el apoyo, en la cercanía de la familia nuclear y extensa. De esta forma, los jóvenes reconocen la importancia de estar cerca de sus padres y hermanos pero también el papel que han jugado y jugarán sus tíos, abuelos en el bienestar personal. Reconocen que el apoyo que han recibido de sus familias les permitirán cumplir con sus sueños y planes a futuro. El tener una “vida buena” incluye en sus palabras: “formar una familia propia”, “tener una pareja”, “mantenerme cerca de mis papás” y “relacionarme con tíos, abuelos, primos”.

Finalmente, desde la perspectiva de los jóvenes para alcanzar la “vida buena” se requieren aspectos comunitarios. En este nivel se piensa en la comunidad como aquella que proporciona y solicita apoyo, permite la organización para resolución de conflictos y aquella por la que los jóvenes sienten que deben trabajar a favor. Para alcanzar una “vida buena” es necesario mejorar la comunicación con vecinos y permanecer en la zona sur, por ello no consideran mudarse, a pesar de los estigmas de la zona. Plantean trabajar en conjunto con sus vecinos para acabar con el estigma, hacer la zona sur más segura. De igual forma, reconocen que el permanecer en la zona sur es importante, porque ahí se encuentran sus familias, amigos y su historia.

La noción de “vida buena” según miembros de las redes personales de los jóvenes. La familia

Los miembros de las familias de los jóvenes hablan igual de la “vida buena” en términos de niveles individuales y familiares, en este grupo de personas no aparece el aspecto comunitario. A nivel individual los padres de familia refieren la realización personal, ellos han sido quienes inculcan la idea de “hay que superarse”, el factor económico, pero a nivel empleo, y el factor espiritual, relacionado con la religión.

La realización personal implica, al igual que en los jóvenes, el superarse y el terminar una carrera, pero el discurso de los padres de familia se centra en tener un empleo, un trabajo seguro, tener un empleo con prestaciones. Para ellos el tener un empleo proporcionaría la seguridad de tener una “vida buena”, una vida sin preocupaciones sin “pasársela tratando de ajustar el gasto”. Desde su perspectiva lo que dificulta la vida es no tener suficiente para comer y para darle a sus hijos lo necesario. Debido a esto el factor económico aparece distinto que en la perspectiva de los jóvenes, aquí lo económico es central para poder tener una “vida buena”, ellos señalaban que se requiere mucho dinero y un ingreso fijo para poder “tener una casa cómoda”, “para que no les falte nada” “[para] que puedan dar a sus hijos lo que no les pudimos dar ellos”.

El factor espiritual aparece en las madres de familia, son ellas quienes enseñan y discuten sobre el aspecto espiritual para una “vida buena” ellas lo relacionan con la religión. Para ellas profesar o contar con la religión es necesario para tener una “vida buena”. Decían: “estar bien con dios”, “conservar la fe”, “sentir la religión como un apoyo en tiempos difíciles”. Desde su perspectiva, la religión juega un papel de apoyo emocional en los tiempos difíciles y de agradecimiento en los tiempos felices.

El nivel familiar aparece en la concepción de “vida buena” al referir el formar una familia. Tener una familia implica felicidad, siempre y cuando las familias sean unidas y bondadosas. Desde la perspectiva de los padres parte de tener una “vida buena” implica que uno forme una familia propia y conserve las relaciones con la familia nuclear; los padres de familia señalaban que esperan “Ver a sus hijos con sus propias familias (unidas)” “[a sus hijas] casadas con buenos maridos”.

La noción de “vida buena” según miembros de las redes personales de los jóvenes. Los amigos

En la tercera concepción de “vida buena” rescatamos la información que nos proporcionaron los jóvenes amigos de nuestros sujetos de estudio, estos jóvenes interactúan con ellos en la iglesia, la escuela o el vecindario. La principal diferencia en sus concepciones de “vida buena” refirió a que el aspecto comunitario de la “vida buena” sólo aparece en las concepciones de los jóvenes que estudian en el bachillerato y aquellos que participan en la iglesia. De igual forma, hay diferencia en

cómo entienden la realización personal los jóvenes del vecindario que no han continuado sus estudios y aquellos que están estudiando el bachillerato.

A nivel individual aparece la realización personal, el factor económico y la espiritualidad; al igual que en los jóvenes sujetos de estudio, estos jóvenes entienden la realización personal como parte de la “vida buena”, esta realización personal también se entiende en terminar una carrera, continuar los estudios, poder ser profesionista; pero para aquellos jóvenes que no continuaron sus estudios el realizarse personalmente es conseguir un buen trabajo, ganar bien en el trabajo que realicen o tener un trabajo fijo, elementos que aparecían en la concepción de vida buena de los padres de los jóvenes estudiantes. El factor económico aparece vinculado en tener una casa, tener suficiente dinero para comer y para poder divertirse. Y el elemento espiritual remite, en palabras de los jóvenes, a “estar bien emocionalmente”, “tener fe” y ayudar a través de la religión.

El nivel familiar de la “vida buena” refiere a contar con amor y poder “convivir con los seres queridos”. Para ellos hay que “formar una familia propia”, lo cual remite a ser padre o madre de familia, también tienen que “convivir con toda la familia”. La familia juega un papel importante en la noción de “vida buena” para ellos. La familia es quien los apoya y con quien disfrutan lo que obtienen.

Finalmente, el aspecto comunitario aparece en dos de los grupos de jóvenes, en los compañeros de clase y en los compañeros de grupos religiosos. Para los compañeros de la escuela este aspecto incluye cambiar o influir en las condiciones de vida de los habitantes del sur y el poder ayudar a sus vecinos o conocidos. Para los amigos de la iglesia la “vida buena” debe incluir un impacto en la comunidad, el ayudar a través de la religión y al transmitir la fe. Para todos los jóvenes parte de la “vida buena” es continuar viviendo en el sur y conservar las relaciones con sus familias y amigos.

Apuntes finales

A partir de los hallazgos preliminares obtenidos podemos reconocer que todos los miembros de las redes de los jóvenes pertenecen al sur de la ciudad, esto evidencia la sectorización de la ciudad.

La construcción de “vida buena” de los jóvenes se centra en la familia principalmente; aspectos individuales (como los económicos) y comunitarios permiten mejorar la vida al interior de esta. Estos jóvenes, incluso eligen profesiones pensando en el bienestar de su familia o en la comunidad; algunos nos señalaban que querían ser doctores o psicólogos o abogados porque eran requeridos en el sur de Mérida. También hay que enfatizar que la mayoría de los jóvenes percibían la “vida buena” como algo posible y que identificaban elementos de la “vida buena” en su vida actual.

La construcción de “vida buena” entre los familiares de los jóvenes se centra en la idea de superación. Su concepción se centra en “hacia dónde ir”, construyen la noción de vida buena como futuro, como algo deseable. Esperan que con un empleo estable los jóvenes eviten conflictos familiares y el tratar de sobrevivir como tarea diaria. En su concepción no aparecen aspectos comunitarios, ellos perciben que lograr la “vida buena” requiere trabajar, estudiar y superarse para vivir en mejores condiciones de vida.

Finalmente, la construcción de “vida buena” de los jóvenes amigos de los estudiantes del bachillerato es semejante a la de los sujetos de estudio, se centra en la familia y la idea de superarse. Difiere según el contexto dónde los conocieron, pero el aspecto comunitario está presente, ya sea aprendido a través de la escuela o de la religión.

Todas las concepciones de “vida buena” presentadas tiene semejanzas, pudimos observar como esta noción se ha construido a través de lo vivido, del entorno y del contacto de los jóvenes con los miembros de sus redes personales. No obstante, es clara la diferencia entre la noción de vida buena de los adultos y de los jóvenes; los jóvenes la ven como posible y como presente, los adultos la perciben como algo que esperan que sus hijos alcancen. Los primeros la construyen a través de sus relaciones, tener una familia es lo más importante y para los adultos la “vida buena” se consigue estudiando y/o trabajando.

REFERENCIAS

- Boff L. (2009). ¿Vivir mejor o el Buen Vivir? Publicado en Otro Desarrollo – espacio de intercambio para ir más allá del desarrollo. www.otrodesarrollo.com. Biblioteca de documentos: Centro Latino Americano de Ecología Social.
- Esteva, G. (2000). Desarrollo. En A. Viola (compilador), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina* (pp. 67-101). Barcelona, España: Paidós.
- Galeano, M. (2009). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta editores.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Krotz, E. (2003). El multiverso cultural como laboratorio de vida feliz. *Alteridades*, 13(25), pp. 35-44.
- Lomnitz, L. (1991). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Colección siglo XX.
- Mascareño, C. (2000) Redes Sociales Territorializadas. Nuevos Espacios para la Política Social Alusión al Caso Venezolano. <http://www.clad.org.ve/anale6/mascared.html>.
- Pérez Medina, S. (2010). *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México: UNAM/ Coordinación de Humanidades/ Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia: Norma
- Saraví, G. (2007). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Saucedo Ramos, C. (2007). La importancia de la escuela en las experiencias de vida de los estudiantes: su valoración retrospectiva a través de relatos de vida. En C. Guzmán Gómez y C. Saucedo Ramos (coords), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. México: Ediciones Pomares, CRIM, UNAM.
- Universidad Autónoma de Yucatán. (2012). <http://www.unidadacademica.uady.mx/>. Recuperado abril de 2012.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Juan Pablos.

SOBRE LA AUTORA

Astrid Karina Rivero Pérez: Maestra en Antropología del Trabajo, Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional Autónoma de Yucatán. Profesora de tiempo completo de la licenciatura en Comunicación Social, que se imparte en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Estudiante del Doctorado en Ciencias y Humanidades en Desarrollo Interdisciplinario de la Universidad Autónoma de Coahuila en coordinación con la Universidad Nacional Autónoma de México.